

# DERECHA, IZQUIERDA Y CENTRO EN FRANCIA

LA configuración de la mayoría gubernamental francesa en un «movimiento», la tendencia de la izquierda a buscar las formas de un «allendismo» o de un «frente amplio», la busca de un «centro» con algún dinamismo, son las tendencias más claras de la política francesa, y se van acelerando a medida que se acercan las elecciones legislativas de 1972.

LA mayoría gubernamental es, como se sabe, una coalición de partidos que se consolidó en las urgentes elecciones de junio de 1968, tras las revueltas de mayo. Era la Unión de Demócratas por la V República (U. D. V.), transformada para el caso en U. D. R. Por la oportunidad de la coalición se inclinó fuertemente a la derecha, incluso con el apoyo de una extrema derecha que había sido su enemiga, y su víctima, durante la tragedia de Argelia. Se trataba, ante todo, de responder a la subversión de mayo y de ofrecer al país una garantía de «ley y orden». Su mayoría parlamentaria fue muy segura. Se había agrupado en torno al poder establecido, que era el del general De Gaulle, pero el verdadero artífice de las elecciones fue Georges Pompidou. La doctrina, por lo tanto, era el «gaullismo», el degollismo. De Gaulle apartó rápidamente a Pompidou del poder, quiso organizar una mayoría más amplia, menos definitivamente derechista, en torno suyo; organizó para ello un referéndum, lo perdió y se retiró. En las elecciones presidenciales subsiguientes, en junio de 1969, Pompidou fue elegido por enorme mayoría, y el grupo de poder se solidificó, siempre considerado como «degollismo», aunque con De Gaulle no solamente en el retiro, sino manifiestamente desolidarizado de las formas de gobierno (viajes al extranjero en las fechas señaladas). ¿Qué es el degollismo? En principio, un estilo estrictamente personal de gobernar, fruto de un hombre solitario, deliberadamente aislado, enemigo de los partidos políticos y del parlamentarismo. Un hombre que asumía, según la coyuntura política o las necesidades políticas, temas de la izquierda o de la derecha. Ello explica que, a su desaparición, pudiera haber facciones de izquierda, del centro y de la derecha dentro de la U. D. R. Pero la tendencia gubernamental, a partir de mayo de 1968, era, como queda dicho, muy inclinada hacia la derecha y cuajó en un poder autoritario, con tendencia represiva. Parecía que, al votarlo, el país lo requería así. Pero han pasado tres años, el país desearía algunas libertades perdidas, la izquierda comienza a ofrecer algunas opciones y la U. D. R. amplía su base política. Aparece, dentro de la mayoría, el «Movimiento para el socialismo por la participación»: lo forman las agrupaciones de la izquierda degollista y lo preside Edgar Faure, antiguo presidente del Consejo por el partido radical, antiguo ministro del general De Gaulle. Uno de sus prohombres, Leo Hammon, precisa: «Sin nosotros, la mayoría no sería la imagen del pueblo francés». Esto es, la mayoría no trata de sostener una sola ideología, sino de recomponer en todas sus partes la imagen diversa del pueblo francés. «La diversidad no es antinómica de la unidad», dice otro (Decharte). Según estos presupuestos, las tendencias políticas de Francia no estarían representadas por los varios partidos en el parlamento, sino por uno solo, que repudia este nombre de partido, en el que cabría todo, desde la derecha agraria hasta este nuevo socialismo, que estaría basado, evidentemente, en las declaraciones de tipo social hechas por De Gaulle: la participación, la mejora de la «condición obrera», la mejor distribución de la riqueza.

OTRA vez deberíamos remontarnos a los acontecimientos de mayo de 1968 para averiguar los males de la izquierda, y cómo ésta busca ahora una nueva línea. Surgieron con fuerza los movimientos «contestatarios» que dieron lugar a pequeños partidos —los más perseguidos después por el régimen—, los cuales acusaban de aburguesamiento al partido comunista por su condena de las tesis revolucionarias de mayo, por no haberse

sumado entonces con su peso a la revolución que, según ellos, habría triunfado así. Esa actitud moderada le ha valido, en cambio, una menor desconfianza de las otras fuerzas de izquierda que trataban de excluirlo. Todos sus movimientos posteriores —la campaña para las elecciones presidenciales, el distanciamiento con respecto a la URSS— han ido en esa dirección. Su número de electores no parece haber disminuido, y es tan fuerte que parece que sin ellos no podrá configurarse nunca una mayoría parlamentaria de izquierdas —dado, sobre todo, que otra izquierda moderada, como los grupos de Faure, no salen de la mayoría actual—. El partido socialista ortodoxo, dirigido ahora por François Mitterrand —que tiene largas aventuras políticas a sus espaldas, y que nunca ha perdido su dinamismo—, busca ahora una forma de unidad y se inspira en el «allendismo»: Mitterrand fue a Chile a estudiarlo de cerca. El fenómeno, en sí, tiene pocas novedades que ofrecer sobre los antiguos frentes populares si no es el cambio de nombre. Los frentes populares salieron, en general, mal en varios países; la propaganda de la derecha desprestigió su nombre, y los que se forman ahora rehúyen el nombre por la misma afección lingüística por la cual la U. D. R. rehúye el nombre de «partido». En Chile se llama Unión Popular; en Uruguay, «Frente amplio». La manera con que Mitterrand enfoca el tema en Francia consiste en convencer a los grupos marxistas, especialmente al partido comunista, de que el socialismo no puede llegar al poder ni por vía revolucionaria —de lo cual parecen ya bastante convencidos los comunistas franceses— ni por colapso de la sociedad capitalista, víctima de sus «contradicciones internas», sino por un acceso al poder por la decente vía electoral y la lenta transformación de la sociedad hecha desde dentro: «Los socialistas deben poder construir sus catedrales a base de tiempo». Lo que Mitterrand ha ido a estudiar a Chile no es solamente cómo se llegó allí al poder, sino cómo en un año de gobierno se ha ido transformando la sociedad. La cuestión real estaría en saber si el partido comunista aceptaría un papel secundario en esta entrada en la atmósfera, a pesar de que los votos que aportase a una posible coalición fueran mayoritarios. No parece que el P. C. F. fuese renuente en esta oferta que le ofrecería por primera vez la rotura del bloqueo que le impuso el anticomunismo de la posguerra.

PERO hay otro partido socialista, el unificado, el P. S. U., formado por disidentes, que tomó a partir de 1968 la línea revolucionarista y sufrió incabables desdichas electorales. En este pequeño grupo hay una tendencia, ahora, hacia la unificación con los otros socialistas, con los otros partidos de izquierda. Formaría en esa posible unión el grupo más radical, más rebelde; representaría el papel que Edgar Faure quiere representar dentro de la mayoría. Esta tendencia está conducida por Gilles Martinet, uno de los prohombres de la ya antigua «nueva izquierda» sostenida por el «France Observateur», que dirigió hasta que se convirtió en el actual «Nouvel Observateur». Su posición definitiva podría influir mucho en los otros grupos revolucionaristas. ¿Se agruparán los trotskistas de la Liga Comunista y de la Alianza de Jóvenes por el Socialismo al P. S. U., para fundar un solo partido más fuerte? ¿Se integrará ese partido en la izquierda de una unión de izquierdas? Está todo por ver. Parece comprobado que el poder tiende a unir a sus ovejas, la oposición a disgregarlas. Todo aquel que tiene alguna participación en la gran tarta del poder tiende a seguir comiéndosela, aunque con la boca llena proteste de los que tienen un trozo más grande; todo aquel que está excluido del festín tiende a culpar, sobre todo, a sus congéneres, a sus correligionarios.

FRENTE a estos grupos posibles de la derecha amplia, de la izquierda menos amplia, el centro ha recibido un nuevo refuerzo, el del kenne-dista Jean-Jacques Servan-Schreiber, antiguo director de «L'Express», que



**E**DGAR Faure, antiguo presidente del Consejo por el partido radical, antiguo ministro del general De Gaulle, preside el «Movimiento para el socialismo por la participación», formado por las agrupaciones de la izquierda degolista.

sigue un lento camino desde la izquierda que le lanzó hacia la derecha. Servan-Schreiber se introdujo en el partido radical sin haber pertenecido nunca a él, como Mitterrand se introdujo en el partido socialista del que nunca fue militante, como Faure preside las tres asociaciones de la izquierda degolista a las que nunca perteneció: estos profesionales de la política son como los cangrejos ermitaños, que se refugian en las valvas que otros moluscos abandonaron. Con el partido radical a la espalda, Servan-Schreiber se une ahora en un llamado «Movimiento reformador» al centro demócrata de Lecanuet, al centro republicano de André Morice, a la democracia socialista de Muller, y haría tentativas para conseguir la aproximación de grupos aún más a la derecha, como el Movimiento de Progreso y Libertad de Soustelle y los liberales europeos de David. Servan-Schreiber quisiera conservar la izquierda de este movimiento reformador, de este centro tan inclinado a la derecha... Y querría ver sumarse a él a los socialistas moderados que repudian la apertura hacia el partido comunista que busca Mitterrand. Las posibilidades parecen muy escasas. No deberá tener gran clientela electoral y, en todo caso, la robará de la mayoría gubernamental, de la «derecha amplia».

**L**A necesaria tendencia a simplificar podría hacer creer que está claro este cuadro derecha-centro-izquierdo, cuando en realidad está todavía muy confuso y los encubrimientos semánticos tienden a oscurecerlo todavía

más. Por ejemplo, los sectores que se amparan en el nombre de socialismo y que son terriblemente opuestos entre sí; por otro ejemplo, las designaciones que tratan de rehuir el simple nombre de «partidos», aunque se parezcan cada vez más a los partidos clásicos. Y la infinidad de grupúsculos, de la derecha y de la izquierda. En todo ello caería, por ejemplo, el «Objetivo socialista» que acaba de fundar Robert Buron, antiguo ministro del general De Gaulle, que guarda sus distancias de los otros socialismos; cree que el cambio de la sociedad debe estar hecho «por un cambio de estructuras mentales» y se dice dispuesto a la formación de estas mentalidades sobre jóvenes militantes, se declara con vocación de «ser un elemento esencial de formación para los hombres que serán los responsables en la sociedad socialista de mañana»...

**Q**UIZA las situaciones, las confusiones, las alianzas, la retórica, deberán ir aclarándose en los meses por venir, hasta que esté encima la campaña electoral. Lo que se presenta ahora es una serie de embriones políticos. Tiene mayor consistencia la «derecha amplia» de la mayoría, porque, a pesar de algunas dimisiones y algunas decepciones, ofrece mayor cohesión: su apertura hacia la izquierda con Faure es inteligente y astuta; sus actos de gobierno pueden, de ahora en adelante, ser menos autoritarios, más respetuosos de las libertades individuales y colectivas. Ha adelantado, en el tiempo, a los intentos de Mitterrand, que quizá puedan fructificar.

«**E**N principio, el degolismo es un estilo estrictamente personal de gobernar, fruto de un hombre solitario, deliberadamente aislado, enemigo de los partidos políticos y del parlamentarismo».

